

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »

EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Pues señor, lo confieso francamente, nadie me gana en lo de respetar las determinaciones misteriosas é inalterables de la Providencia; pero á las veces... vamos... que no acaba uno de comprender ciertas cosas. Mire Vd. que los sucesos de Roma tienen más bemoles que ha de tener—andando el tiempo—nuestra futura *marcha nacional*. No, pues dígame lo que se quiera, lo que ahora ocurre en el mundo no puede ser bueno: que no puede serlo, ea. Estas tribulaciones de Pio IX aun podrian pasar, porque la desgracia es precisamente la piedra de toque de las almas grandes, como las persecuciones suelen ser el crisol de las grandes ideas; pero ¿quieren Vds. decirme qué buen efecto ha de producir en los espíritus católicos y temerosos de Dios el triste espectáculo de un Pontífice arrastrándose humilde y respetuoso á los piés de un monarca profano?

Y no digamos nada de ese rey que todos los dias y á todas horas y en todas ocasiones se llama á sí mismo católico, y, no obstante su preconizado catolicismo, arroja sobre la ciudad santa su ejército y reduce á prision al Santo Padre, sin hacer más caso de su infalibilidad que el que hacer pudiera el ateo más recalcitrante de las ex-comuniones.

Lo del rey Guillermo, al fin y al cabo, se comprende mejor: es cierto que ha mentido como un bellaco, pero no podia esperarse otra cosa de un pícaro protestante que—rey y todo—no habia reconocido, que yo sepa, la jefatura espiritual del soberano de Roma. Así que desde un principio auguré yo mal de ese monarca, y tengo para mí que no ha de acabar en bien; ¿quién sabe si á estas horas se estará disponiendo allá, en el emperio, algun castigo milagroso de esos de grande espectáculo con que de tarde en tarde suele el Hacedor amedrentar al género humano? No, no extrañaria yo que de la noche á la mañana apareciese el rey de Prusia convertido en jumento—pongo por caso—para ser perenne ejemplo á los pecadores rebeldes y contumaces.

Acaso en esto tengan su origen las desgracias incomprendibles de la corte romana: pues si, por ejemplo, para presenciar los ensayos del drama que dispone el jefe del celestial ministerio, ha dejado las riendas del poder en manos de algun santillo inexperto é incauto, es verosímil que este haya trocado los frenos, dando al traste con el poder temporal del Sumo Pontífice, y comprometiendo muy gravemente el mismo poder espiritual.

Y que allí, donde los destinos del hombre se rigen y el porvenir de las naciones se elabora, ocurre algo de extraño, dicenlo sobradamente,—á más de las inauditas penalidades y las humillaciones inconcebibles de Pio IX,—la completa derrota de los presbíteros españoles en la última religiosa campaña, y la ocurrencia de D. Salustiano Olózaga de reconocer oficialmente la república francesa; bien que, si hemos de dar crédito á las explicaciones de cierto diario de no-

ficias, el Sr. Olózaga no ha reconocido la república francesa, sino solamente el gobierno republicano; esto es; si ha reconocido la república, no en cuanto á república, sino en cuanto á gobierno de defensa: y si Vds. no entienden estas filigranas sutiles, nada me importa, que yo tampoco las entiendo. El hecho, de todos modos es muy extraño, y quizás pueda considerarse tan acertado como extraño: tan acertado es, que no se concibe cómo Olózaga lo haya concebido, ni mucho menos llevado á cabo; lo que sí se comprende en cambio es que no haya merecido la aprobacion de nuestro gobierno.



¿Pero quién me ha dicho á mí que el gobierno ha desaprobado esta conducta? La verdad es que ignoro completamente lo que hay de esto, y el mejor enterado de mis colegas no sabe mucho más que yo. Olózaga vino: habló con el regente, conferencia con Sagasta, comió con Prim, recibió á Martos y se partió á Vico: esto es cuanto se ha traslucido en el asunto de su llamada. A bien que de sobra tenemos con esto; ¿para qué necesitamos más? Ni aun necesitábamos tanto.

¿Qué importan á los pueblos estos asuntos peculiares de elevadas personas? Reservados están negocios tales á ser ventilados y resueltos en sesiones secretas por los que tan acertadamente nos gobiernan (gracias á Dios, y en la gloria hallen el premio de sus buenas obras).

Esto prueba á las claras y de una manera innegable que la reunion de las Cortes no es necesaria como algunos creen; antes, por el contrario, si algo se necesitase seria aplazar su convocatoria: ¿para qué las Cortes? ¿Para qué las sesiones borrascosas y la interminable discusion? Ocurre una dificultad, Prim la resuelve: lo dice á sus amigos ó lo reserva segun los casos, y sus amigos lo reservan ó lo dicen segun sus circunstancias. Entréguese el vulgo á sus habituales ocupaciones: no se cuide de si Olózaga vino, ó si Rivero fué, ni mucho menos de si la proclamacion de la república en Francia puede influir de algun modo en nuestra España; consideraciones son estas reservadas para unos cuantos que de Dios recibieron la mision árdua de hacer felices á las naciones.



Ahí están, sin ir más lejos, nuestros ministros. Nada nos dicen de lo que hacen. Traen y llevan, entran y salen, celebran consejos y hacen viajes; ni una palabra sabemos de lo que en esos consejos discuten. Un diario aventura algunas ligeras indicaciones; otro diario se apresura á desmentirlas; entre tanto un periódico, órgano de D. Nicolás—segun las trazas—refiere lo ocurrido en una reunion de ex-demócratas, y afirma que la jefatura de esa fraccion ha sido arrancada al Sr. Rivero; y cuando acerca de esto hacemos comentarios, cate Vd. que alguno de los que asistieron á la reunion rectifica lo dicho por el periódico; pues bien, á pesar de todo, no embargante nuestra crasa ignorancia, ¿ignorancia dichosa! el gobierno nos reserva un dia feliz, ni más ni menos como en Jovellanos se ensaya *Le premier jour de bonheur*. El

Imparcial lo ha dicho, y no es este diario que echa á volar palabras sin fundamento.

Demasiado sabrá lo que se dice cuando nos anuncia un dia de general contentamiento: hay gentes curiosas que nunca se sacian y que beben los vientos por saber algo más. Yo, por el contrario, deseo que no me digan otra cosa.

Saboreemos el placer cosquilloso de la incertidumbre, apuremos todas las picantes delicias de la duda. ¿Si será esto? ¿Si será lo otro? Calle Vd... no me diga Vd. nada, á ver si lo acierto. Un dia feliz, un dia feliz.

¡Ah! gobierno magnánimo! reconozco la bondadosa índole y el cariño paternal con que tratas á tus pueblos. Haces anunciar á tus gobernados que los preparas una agradable sorpresa para que gocen antes con la esperanza más que pueden gozar despues con la posesion.

No de otro modo la fiesta prometida hace disfrutar al tierno infante muchos dias antes de ser realizada.

¿Y qué será? ¿Qué no será? Si fuese, *verbi-gratia*, la terminacion definitiva del asunto de Cuba... Bueno seria eso efectivamente.

¿Y no podria ser la modificacion del art. 33? Sí, esto es lo posible.

¿Será, por ventura, que los ministros hayan resuelto retirarse á la vida privada? Solo de pensarlo se me hace la boca un agua; pero no seamos ambiciosos.

Triste condicion la nuestra; siempre hemos de pedir gollerías.

A. Sanchez Perez

HUELE MAL.

Y si no, hagan Vds. un esfuerzo de absorcion por las narices y díganme si no hay en la atmósfera tufillo de reaccion.

Recuerdo que hubo peste el año 1821, y al cabo de dos años D. Fernando VII se dió una de ahorcar, que no hay para qué ponderarla, y los que habian querido conciliar la libertad con la monarquía sufrieron el castigo de su temerario empeño colgados simplemente de la nuca ante el ilustrado público de las primeras capitales de España.

Y aun los que escapaban de la horca solian ser acometidos por el *mito* de la porra, y llevaban unos porrazos reales en ambas acepciones que les dejaban de por vida la marca de liberales en el cuerpo.

Y como ahora parece que tambien hay peste... Ni olvido tampoco el año de 1835. El cólera asiático hizo estragos, y á los dos años el espíritu liberal se habia reaccionado de tal modo, que los más entusiastas por los libertadores de Cádiz desecharon la obra de aquellos varones eminentes y empollaron la Constitucion de 1837 con la hija del matador de sus padres.

Y no se me olvida que en 1854 aun el quijotesco partido se puso en jarras, y pudiendo hacer una España libre hizo una España borbónica, y vino peste, y á los dos años la obra de la revolucion pereció á sangre y fuego.

Ya sé yo que los destructores de aquella España revolucionaria han jurado y ridiculizan de continuo los

derechos individuales; ya sé que dicen de ellos lo que no se atrevieron á decir nunca de Fernando VII y de su augusta hija.

Y sé tambien que dicen que ahora hay peste, y la peste es, por lo visto, mensajera de la reaccion en España.

Vino otra vez el cólera en 1865, y me parece que la reaccion vino tras él más furiosa é insaciable que nunca.

Y eso de que haya peste ahora...

¿De veras no huelen Vds. algo?

Pues ó yo estoy malo, ó el Sabatini reaccionario anda por ahí.

Mientras solo se ha tratado de carlistas, ¿qué importancia podia yo dar á unas partidas que entre todas no reunian cincuenta clérigos?

Pero ahora ya no se trata de palurdos con tonsura ó sin ella; se trata de otra gente.

Esa gente es causa de que Barcelona esté rodeada de cuerpos de guardia.

Centinelas en la ex-Puerta Nueva, al paso del ferrocarril de Madrid; centinelas en el refugio de Hermanitas de los Pobres; dobles centinelas en el cuartel de voluntarios de las Magdalenas; cuartel con sus centinelas en la Plaza de Santa Ana; piezas de artillería han entrado en la nueva Universidad, aun no concluida, y en vez de emblemas de la ciencia, están flanqueadas sus puertas por dos garitas con sus centinelas; tropas acantonadas en los pueblos de los alrededores; patrullas de caballería por las calles; tomado el teatro de Novedades por las tropas; ocupado Vallcarcar por las tropas...

«¿Qué tormenta nos amaga?»

Y aun la voz pública asegura que el teatro de Novedades y la quinta de Vallcarcar han sido ocupadas violentamente y contra la voluntad de sus dueños. ¿Qué país es este?

¿Quién conspira y quién gobierna? Porque gorda ha de ser la conspiracion ó gordo el temor de ella, que así revuelve las fuerzas militares, y difícil es creer que gobierna una Constitucion viendo á Barcelona tan bordada de centinelas.

Porque aunque no fuese cierta (que no me consta) la violencia con que dicen que la fuerza militar ha ocupado algunos puntos, el aparato de fuerza por todas partes es cierto, porque lo veo yo por mis propios ojos.

¿Qué conspirador es ese que obliga á coleccionar cañones de artillería dentro de la Universidad literaria? Vencidos los carlistas, no conspirando los republicanos, ¿qué partido hay en España que dé ocasion á que se le advierta cuánto le importa aplazar un levantamiento?

El partido progresista no conspira; el grupito de mocrático no conspira; el partido carlista tampoco; el partido republicano, ahora ménos que nunca; y sin embargo, se toman tantas precauciones y hay pestes...

Eso no huele bien.

Diga Vd., lector amigo. Toda vez que los unionistas no pueden á buenas sacar triunfante á su candidato, y supuesto que á buenas no pueden hacer ellos las elecciones, y siendo evidente que lo uno y lo otro les contraria, y constándonos que tienen jefes en el ejército, y siendo hábiles en conspiraciones, y habiendo pestes, ¿no es verdad que la cosa no huele bien?

Roberto Robert.

BADINGUET.

Sobrino de su tío, allá en Holanda fué de un amor adúltero la prenda, y en cuanto tuvo un poco de trastienda del socialismo se afilió en la banda.

Al pueblo se lo puso por bufanda, y así que obtuvo del poder la rienda, ametralló de balde y sin enmienda á cuantos le subieron sobre el anda.

En Rusia, Italia y la ciudad del Papa cobró el barato á expensas de su tropa, hasta que al fin, por reformar el mapa, le ha dejado la Prusia hecho una sopa.

¡Hoy es un sin-vergüenza que se escapa; ayer... era el gendarme de la Europa!

X.

VAMOS ANDANDO...

¡Vaya, hombre, vaya! Ya era hora de que nos fuésemos liberalizando, y por fortuna el liberalismo viene á fanegas á ilustrar nuestros amodorrados espíritus.

Es preciso, más aun, es indispensable que la calma fria suceda al entusiasmo, el cálculo al arrebato, la lógica al sentimiento.

Que la cabeza domine al corazon, en una palabra. Todo aquel derribar coronas el 29 de Setiembre; todos aquellos gritos á la libertad, á la democracia, á la república están bien en un día de alzamiento.

Todas aquellas alocuciones al pueblo ofreciéndole el oro y el moro están en su lugar cuando el país es dueño de sus intereses y se gobierna por sí mismo.

Todos aquellos discursos en que las palabras *tiranía, represion, despotismo* se pronuncian con ira y desprecio, y las de *libertad, justicia, democracia* con pasion y entusiasmo, todo esto está bien cuando los hombres no son aun ministros, ni diputados, ni embajadores.

Después... ya es otra cosa. Después es preciso consolidar las revoluciones... como se pueda, á cañonazos, con leyes represivas, con trabas... de cualquier modo, que todos los medios son licitos cuando se trata de conservar una cartera ó de hacerse el importante.

Y si un candidato á la diputacion presenta un manifiesto que le escribió un amigo suyo y sale diputado, y va á las Córtes y no vuelve á acordarse del manifiesto... hace bien, ¡qué caramba!

Y si un aspirante á ministro ofrece conservar esto ó lo otro, y establecer lo otro ú esto, y después, cuando ya es ministro, ni respeta nada, ni nada establece... hace bien ¡caracoles! ¡hace bien!

¿Y el orden? Dígame Vd., ¿y el orden de que no nos acordáramos hace tiempo?

Por eso digo, ¡vaya, hombre, vaya! Ya era hora de que nos fuéramos liberalizando, y por fortuna el liberalismo viene á fanegas á ilustrar nuestras inteligencias amodorradas!

Y si no, ¡vamos á ver! Sin ir más lejos, ahí tiene usted ese articulo del Código político que consagra la libertad de manifestacion. El derecho es legítimo, el artículo está en su puesto, pero es necesario que se reglamente la manera de ejercitar el antedicho derecho. Todo no ha de decirlo la Constitucion.

Pues bien, coge un ministro la pluma y pone á los gobernadores una circular, en la que les dice «que no se den vivas en las manifestaciones ni se empleen signos ni atributos de ninguna especie.»

Algun malicioso creará que una manifestacion sin vivas, signos ni atributos puede parecerse á un colegio de sordo-mudos que sale á paseo, porque los vivas no han de ser ni aun escritos, las banderas pueden ser signos y el objeto más insignificante quizás tenga trazas de atributo.

Algo de razon tendrá el que esto diga; pero en cambio, qué horrible espectáculo presenta á un ministro criminal un estandarte con un ¡viva la república! y un gorro frigio por remate.

¡Ah! no, no. El derecho está bien concedido, pero es necesario lavararlo, plancharlo y aliñarlo para que tenga buena vista, como un paquete de pañuelos de Holanda.

Y yo espero que cuando dentro de poco alguna eminencia progresista pase á Gobernacion, dará otra vuelta en la sarten al referido derecho, y dispondrá si han de vestir *así ó así* los manifestantes; si han de rizarse el pelo; cómo han de marcar el paso; qué marchas han de tocar las músicas; qué calles ha de recorrer la manifestacion, y cuántos vivas al ministro se habrán de dar (porque estos vivas no son perjudiciales).

Entonces verá Vd. lo que es bueno, lo que es liberal, y sobre todo (no olvide Vd. este sobre-todo), lo que es orden.

En buena lógica, las manifestaciones no debian verificarse sino para dar las gracias. ¿Ha visto Vd. cantar algun *Te Deum* para que venga la república?

Y luego que con esto se evita que suceda lo que en un pueblo de Jaen, llamado Martos, donde se forma una gran CAUSA CRIMINAL. ¿Por qué dirá Vd. que se forma la causa? Por haberse pronunciado *discursos apasionados* en una manifestacion.

Vamos, ¿qué me dice Vd. ahora?

¡*Discursos apasionados!* ¿Ha visto Vd. picardía semejante?

¡Ojalá que D. Práxedes vuelva á Gobernacion, y verá Vd. cómo la revolucion se consolida y la libertad entra en vereda! ¡Verá Vd.!

DESENGAÑOS DEL SIGLO.

¡Ay de mí! ¡Cuán maliciosamente interpreta el impio todo aquello que á la virtud atañe, y cómo inficiona su alma juzgando temerariamente por frívolas apariencias!

Dígolo á cuento de la insana porfia con que yo y otros creiamos que el Pontífice romano pondria duro empeño en conservar el territorio que aun le quedaba, y osábamos atribuirle apego carnal á los bienes de la tierra.

«Vereis al Vicario de Jesucristo guerrear sangrientamente; le vereis defender palmo á palmo lo que él llama su territorio; por él se ensangrentará el hierro matador penetrando en el pecho de los humanos.»

Así deciamos nosotros, y lo deciamos creyendo que en efecto así iba á suceder. Nos quejábamos de que el Vicario de Jesucristo mantúviese hombres armados, de que tuviese un ministerio de la Guerra, y cuarteles, y parques de artillería con sus cañones, sus sables, su fina pólvora y demás enseres aplicables á la propagacion del Evangelio, y gruñiamos porque en tierra de dicho Vicario se hubiese estrenado con éxito mortífero el célebre chassépot.

¡Oh siglo necio! ¡Oh humanidad incorregible!

No, el Pontífice romano, católico y apostólico, no tiene sus ejércitos para derramar sangre: en vez de incitarles á la pelea para que defiendan el patrimonio territorial de San Pedro (que en paz descansen), les dice que vuelvan boca abajo los fusiles y no se opongan al paso de los soldados invasores que Víctor Manuel destaca hácia Roma.

Tiene, es verdad, un ejército el Pontífice romano para atemperarse á los usos y circunstancias de los tiempos; mas lo tiene únicamente por el bien parecer, para que los demás reyes no vayan á atribuirle deseos de singularizarse.

Tiene un ejército que no dispara. Cuando ha conve-nido el celebrar el cruento sacrificio, ha encomendado la faena á los soldados de Bonaparte; los suyos propios, los soldados pontificios se encargaban de huir, demostrando así la diferencia que exi ste entre soldados mundanos y soldados divinos.

El Pontífice, romano hasta hoy porque imperaba en Roma, consiente ya en reducirse á Pontífice leonino; se pone como quien dice á alcalde de barrio y acepta humildemente el auxilio de Víctor Manuel, que ocupa sus tierras con el piadoso objeto de asegurarle plenamente el ejercicio del poder espiritual.

Retirándose al otro lado del Tíber, mira con ojos enternecidos á los otros romanos que aun ayer eran sus súbditos, y apostaría algo á que piadosamente les dice: Id enhorabuena, carneros que yo en tiempos más felices trasquilaba, ó, como dijo el otro:

«*Ite, mea felix quondam pecus, ite, capella.*»

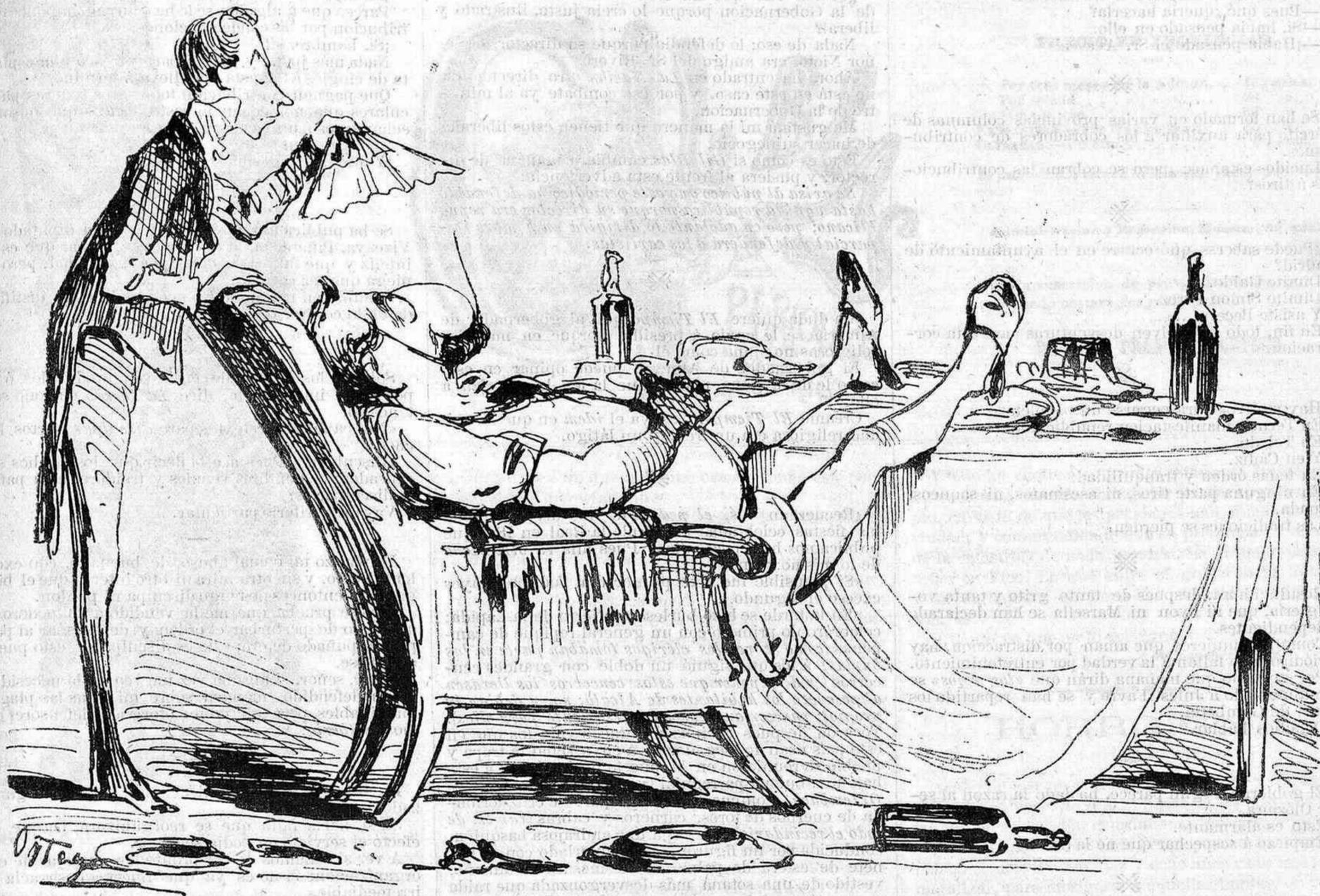
Los doscientos millones de católicos que, segun está convenido, encierra el mundo, ya nos habian dicho mil veces que el Pontificado no era gobierno de sangre, á pesar de sus sangrientas guerras con el imperio; que de boca de los Pontífices no habian salido nunca más que palabras de paz y amor entre los hombres, y en efecto, la historia comprueba que en la corte pontificia, ya estuviera en Roma, ya en Aviñon, los hombres habian llegado, no ya á amarse evangélicamente, sino á enamorarse unos de otros.

Nosotros, empero, cegados por el maligno espíritu, desconociamos todas estas verdades, y esperábamos en nuestro error que los súbditos papalinos, al ver invadidas sus fronteras, harian una resistencia tan feroz como los mundanales españoles en 1808.

El desengaño ha venido á tiempo, y la heroica sumision del Papa ocupará en la historia un lugar mucho más notable que todos los adelantos químicos hechos de medio siglo á esta parte.

¡Qué gloria para el catolicismo, y qué chasco para la impiedad!

Ciertó que el Pontífice ha tenido que sufrir con gran dolor de su corazon que el protestante Guizot fuese uno de sus encomiadores; ciertó que ha padecido el escarnio de que el perjuró Bonaparte se apellidase en sus barbas católico sincero; ciertó que á un imperio fundado sobre el crimen ha debido su último apoyo; pero el cielo le recompensa ahora con creces



PENITAS QUE PASA UN PRISIONERO DE GUERRA.

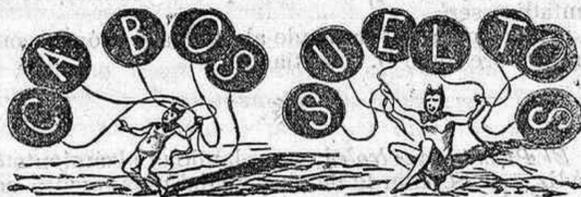
inspirándole la luminosa idea de no resistirse á la acometida del rey de Italia.

Cien y cien príncipes del siglo habian ofrecido al Papa sus espadas y ardian en deseos de alcanzar eterna gloria muriendo en defensa de su reino. ¿Quién habria tenido poder bastante para enfrenar el belicoso ardor de aquellos numerosos y valientes adalides?...

Y sin embargo, Pio IX pronuncia una sola palabra, y á su voz no queda un príncipe que se atreva á dar por el poder temporal dos onzas de sangre.

¡Admiremos á la Providencia!

Roberto Robert.



Se ha dispuesto que la Guardia civil de esta provincia vuelva á sus respectivos puestos para cubrir el servicio de su instituto.

Eso me parece bien; pero me habria parecido mejor que no se la hubiese retirado de sus puestos.

Hay quien dice que se va á decretar en Paris que toda clase de vencimientos mercantiles se prorogue hasta la terminacion de la guerra.

No es probable. Pero si esto se determinara, bien puede asegurarse que esta medida haria más daño á Francia que el que pudieran hacer los ejércitos prusianos.

Juicio, amigos, mucho juicio; no hay que amontonarse: necesario es pensar mucho en lo que se hace.

La Correspondencia da permiso á *La Discusion* para que llame *pato* al general Prim.

Si lo hace competentemente autorizada, lo siento por Prim.

Si lo hace sin autorizacion, lo siento por *La Correspondencia*.

Ea; ya está publicado el decreto para las elecciones de municipios y de diputaciones.

Ese es el terreno de la lucha.

A él deben acudir los hombres de accion; en eso deben emplear sus fuerzas, en vez de malgastarlas en pueriles declamaciones y en tentativas funestas.

Organizacion, orden, y á votar; de las urnas han de salir municipios republicanos, y provincias republicanas, y Congresos republicanos.

¿He dicho algo?

En Huesca, *El Pirineo*.

En Huelva, *La Federacion Latina*.

En Jerez, *La Republica*.

Tres nuevos periódicos que aparecen para defender la misma idea, el credo de la república.

Y todavía dicen algunos que no hay republicanos. Bien es verdad que, cuando esto afirman, ó desfiguran la verdad, ó no saben lo que se dicen.

Deseamos á los nuevos colegas muchas suscripciones, mucha honra y mucho provecho.

Y deseamos que en cada poblacion nazca un nuevo periódico y que en cada aldea aparezca una escuela. Me parece que no pido mucho.

El Papa es prisionero de Víctor Manuel.

¡Ejemplo admirable de humildad!

Dios, que humilla á los soberbios y ensalza á los que se humillan, no podrá menos de premiar á su representante, que—en prueba de su moderacion y de su mansedumbre—imita al ser más abyecto de la presente época, á Napoleón III.

¡Digno modelo de Masthai Ferretti!

Dice *La Correspondencia* que algunas familias de Barcelona se apresuraron á salir de la ciudad cuando principiaron los casos de fiebre amarilla, y que hoy, en vista de que el mal decrece, regresan en busca de las comodidades del hogar doméstico.

¡Caracoles con las familias de Barcelona!

¡Pues son modelo de abnegacion y de filantropía!

En Berlin se ha dirigido un mensaje ensalzando al gobierno francés: los firmantes de él han sido encerrados en un presidio.

Empieza á hacerme gracia este proceder de la cultura y liberal Alemania.

Con motivo del restablecimiento de la contribucion de consumos hubo el otro dia en Granada desórdenes, que se apaciguaron, gracias á la prudencia de algunos republicanos, que contuvieron las masas.

Nada hay en esto que me admire.

—Es que eso lo refiere *La Correspondencia*.

—Entonces principio á admirarme.

El Tiempo piensa que los hulanos no dejarán hacer las elecciones en Francia.

Tranquílcese *El Tiempo*, que sí se harán.

Cuando—mal ó bien—se hacian aquí en tiempo de los moderados, ¿cómo han de impedir que se hagan unos infelices hulanos?

La última circular de Jules Favre á las córtes de las potencias extranjeras es un documento de primer orden.

Franqueza y dignidad, moderacion y entereza hay en sus elocuentes frases.

«Hemos tenido la culpa, dice, y la expiamos cruelmente, de haber tolerado á un gobierno que nos perdia.»

Traslado á los indiferentes.

Recomendacion á los que tienen en poco el derecho al sufragio.

Que se miren en ese espejo.

—Ya no hace dimision el Sr. Abascal.
—Pues qué quería hacerla?
—Sí, habia pensado en ello.
—¡Habia pensado el Sr. Abascal!

✳

Se han formado en varias provincias columnas de ejército para auxiliar á los cobradores de contribuciones.

Lucidos estamos; ¿pero se cobran las contribuciones á tiros?

✳

¿Puede saberse qué ocurre en el ayuntamiento de Madrid?

Dimite Galdo.
Dimite Simon Perez.
Y asiste Becerra...
En fin, todo se vuelven desventuras para esta corporacion.

✳

Hay motivos para pegarse un pistoletazo.
En Teruel, manifestacion republicana.
En Toledo.
Y en Cádiz.
En todas órden y tranquilidad.
En ninguna parte tiros, ni asesinatos, ni saqueos, ni nada.

Las tradiciones se pierden.

✳

Resulta ahora, despues de tanto grito y tanta vocingleria, que ni Lyon ni Marsella se han declarado independientes.

Como hay mujeres que aman por distraccion, hay periódicos que faltan á la verdad por entretenimiento.

Por supuesto que mañana dirán que «los rojos» se han almorzado á Jules Favre y se han repartido los restos de Gambetta.

Dejadlos hablar.

✳

El gobierno, segun parece, ha dado la razon al señor Olózaga.

Esto es alarmante.
Empiezo á sospechar que no la tiene.

✳

Los diputados demócratas han tenido una reunion para juzgar á su jefe D. Nicolás Rivero.

Y le han juzgado.

Segun dice Molini, «parece que algunos se creen ofendidos con el proceder que pueda haber tenido con ellos.»

Más claro: algunos están descontentos con el reparto del turron.

En virtud, pues, de que algunos han sido desatendidos en su apetito, se trata de que D. Nicolás deje el ministerio.

La cuestion es de principios.

La Política al ménos ha sido más franca.

Desde el dia siguiente de quedar cesante su director, declaró al gobierno guerra á muerte.

El demócrata *Imparcial* se la ha declarado á Rivero, sin que aun hayamos averiguado otra causa que la que nos da Molini.

¿Qué es lo peor que ha hecho D. Nicolás desde que es ministro?

La quinta de 40.000 hombres.

Pues bien, los demócratas no han creído oportuno censurarle por eso.

Hoy le censuran porque no se ha portado bien con algunos.

¿Qué comportamiento el de D. Nicolás, y qué hambre la de sus correligionarios!

✳

El Sr. Robles, activo é inteligente empresario del teatro de la Opera, tiene ya completa la compañía para la próxima temporada.

¡Y qué compañía, ciudadanos!

La Ferni, Tamberlik, los Tiberinis, Aldighiere y la Spezia, Giraldoni, Selva ¡el gran Selva! y otros muchos de este calibre.

Comprendo que el abono se presente tan animado.

Tódo favorece este año al teatro de la Opera.

La compañía, la mucha concurrencia en Madrid de familias ricas, la llegada de extranjeros que huyen de la guerra en Francia, y por último, la humanidad del empresario manteniendo los precios baratos como el año pasado.

Un Bazaine fuiste luchando con la suerte, amigo Robles; mas al fin por tu estrategia acabarás por ser Molke.

✳

¿Creian Vds. que *La Nacion* defendia al ministro de la Gobernacion porque lo creia justo, ilustrado y liberal?

Nada de eso; lo defendia porque su director, el señor Nieto, era amigo del Sr. Rivero.

Ahora ha entrado en *La Nacion* otro director que no está en este caso, y por eso combate ya al ministro de la Gobernacion.

Me gusta á mí la manera que tienen estos liberales de hacer su negocio.

Esto es como si *Gil Blas* cambiara mañana de director, y pusiera al frente esta advertencia:

Se avisa al público que este periódico ha defendido hasta aqui la república porque su director era republicano; pero en adelante lo dirigirá un hombre imparcial y defenderá á los carlistas.

✳

Sin duda quiere *El Tiempo* que al gobernador de Almería se le envíe á presidio porque en materias religiosas no opina como él.

El gobernador de Almería puede opinar en esto como le dé la gana, puesto que la ley le autoriza á ello.

Créame *El Tiempo*: pasó ya el *idem* en que la unidad religiosa era un freno y un látigo.

✳

¿Recuerdan Vds. el pedazo de una descripcion de las fiestas celebradas en Alcalá la Real en 1823 que publicamos hace pocos dias? Pues allá va otro cacho de lo mismo: ¡firmes!

«Si plausible fué este primer dia, fué con mayor exceso el segundo...»

»En la tarde se hizo burlesco entierro de la Lápida: celebráronlo primero con un general repique de campanas (como se ve, los clérigos tomaban parte en las burrias), á los que siguió un doble con grandes cencerros (es de suponer que estos cencerros los llevasen al pescuezo los habitantes de Alcalá: no, y debian ir propios; parecerian hechos expresamente para ellos). Tocaron despues bocinas ó caracoles de los que en este país usan los segadores, á cuya señal la tropa y pueblo se reunieron en la puerta de la cárcel: á esto bajó una bufona parroquial (ya presentian el arte de *Offembach*), compuesta de una aparente cruz formada de cuernos de toros, carneros y cabras (vamos, de todo el vecindario), por hoga una andrajosa basquiña, conducida por un figuron sacristan orlado con su bonete de estera de palma de desmesurado tamaño, vestido de una sotana más desvergonzada que raida y con roto y súcio camison por sobrepelliz (¡qué delicadeza y qué buen gusto en la broma!); á su lado dos monacillos con unos ciriales hechos de esparto y la vela de cañas; el clero se dejó ver con un ropaje tan desastrado como roto, llevando por incensario dos viejos bozales de burro (¡admirable instinto!) con una taza para la lumbre;» y así continúa mencionando muebles de cierta índole que nosotros no queremos copiar por respeto á nuestros lectores.

Regalamos esta prueba de religiosidad católica á los que uno y otro dia nos tachan de irreverentes y hasta se asustan de nuestras chanzas inofensivas.

✳

¿Qué pecado gordo habrán cometido los republicanos?

¿Pues no ha dado *La Correspondencia* en elogiarlos?

Hum, hum, esto me gusta algo ménos que la infabilidad del Papa.

✳

El diputado Sr. Molini dice en su comunicado que ni quiere ni necesita lecciones de gratitud, porque él la tiene sin límites.

Mucha gratitud me parece esa para un simple mortal.

✳

Siempre he tenido particular aficion á los reaccionarios, porque si bien desconocen la ciencia moderna, en cambio tienen al dedillo la antigua.

Voy á poner un ejemplo que vale por una gruesa de ellos.

¿Conocen Vds. á Selgas?

Es un escritor reaccionario que aprovecha todas las ocasiones para decirnos que hoy no valemos ni sabemos nada.

Acabo de leer un artículo suyo, publicado en un periódico ilustrado de Madrid. Se titula el artículo *El Sitio de Paris*.

En la 2.^a plana, 3.^a columna, línea 56, dice: «Despues de la batalla de San Quintin, decia Francisco I: Todo se ha perdido ménos el honor.»

Comprendo que Selgas tenga tan mala opinion de la época moderna si la juzga por sí propio.

¡Dios de Dios! Confundir la batalla de San Quintin con la de Pavía... ¡Qué sábios nos ha traído el partido moderado! ¿Y esto es un académico?... Sí, de la *legua*.

✳

¡Jesucristo, y qué buena idea!

Parece que á alguien se le ha ocurrido imponer contribucion por las condecoraciones.

¡Sí, hombre, sí!

Nada más justo; y por mi parte ofrezco una espuerta de elogios á Sagasta si lo lleva á término.

Que paguen contribucion todos esos señores particulares que nos echan al rostro cruces que nosotros echaríamos á un basurero.

¡Que paguen!

¡Y que bailen despues!

✳

Se ha publicado una *Vindicacion* del diputado de Vizcaya, Piñera, en la que trata de probar que es un infeliz y que faltó á su deber por casualidad, pero no niega que sea carlista.

Si hubiesen triunfado los neos, se hubiera justificado de lo contrario.

✳

Sobre si los hechos de Paris son producidos ó no por el oro imperialista, dice *La Iberia* en tono sentencioso:

«Nunca faltan pretextos para disculpar ciertos hechos.»

¿Disculpar? ¿Pues acaso decir que los hechos son causados por hombres venales y traidores á su patria es disculparlos?

Vaya un criterio particular.

Yo realizo tal ó cual abuso, de buena fé, con excelente deseo, y sin otra mira ni otro interés que el bien general: entonces no tengo disculpa ni perdon.

Peró se prueba que me he vendido á un poderoso, que trato de perturbar el órden y de alarmar al país por un puñado de oro; esto es disculpable, esto puede admitirse.

Señor, señor, si alguna vez me veo en la necesidad de ser defendido, mandad sobre mí todas las plagas imaginables, pero ¡ah! no me otorgueis defensores como *La Iberia*.

✳

La Direccion de Comunicaciones se ha reorganizado.

¡Sí, sí, hacia falta que se reorganizara, porque en efecto el servicio no podia ser peor.

A ver si echamos de ver pronto las ventajas de esa organizacion: si no es ya que nuestra desgracia es irremediable.

Mucho me lo temo.

✳

La Nacion, por lo que se ve, refirió de la reunion de los cimbrios lo que tuvo por conveniente.

Habló de Gabriel Rodriguez, y Gabriel Rodriguez dice:

«Ha sido Vd. mal informado.»

Citó á Ramos Calderon, y Ramos Calderon escribe: «No es exacto lo que á mí se refiere.»

Nombra á Molini, y Molini replica: «Nada hay de lo que Vd. dice.»

¿Qué demonios! ¿Pues quién enteró á *La Nacion* de lo ocurrido?

Puede vanagloriarse el colega de estar perfectamente enterado. ¡Canastos!

✳

La Correspondencia nos dice que Olózaga almorzó con el regente, una vez.

Que comió con el general Prim, dos veces.

Que asistió á los salones de la presidencia, una vez.

Que salió para Viço, una vez.

Que habló con Sagasta, dos veces.

Vamos, que el que no se dé por satisfecho, descontentadizo será.

¡Ahí es nada saber dónde almuerza y dónde come un hombre como D. Salustiano!

✳

El Puente de Alcolea, recordando el alzamiento de Cádiz y de Sevilla, le llama base del movimiento nacional: hombre, base precisamente no fué, sin que yo pretenda quitar su mérito á tan notable hecho; pero la base de este edificio tiene su origen mucho más lejos, mucho, mucho.

Por eso *El Puente de Alcolea* la pierde de vista.

✳

En la *Gaceta* se anuncia la vacante de una cátedra de obstetricia.

Vea Vd. una ciencia cuya aplicacion podria ser utilísima á *El Imparcial* cuando da á luz noticias de crisis y á *La Nacion* cuando concibe reuniones democráticas.

Los dos colegas, poco atendidos sin duda por los facultativos, han tenido ya varios malos partos.